

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ÁREA DE VILLABRÁGIMA (PROVINCIA DE VALLADOLID)

A la altura del kilómetro 4 de la carretera de Medina de Ríoseco a Toro, existen unas graveras actualmente en explotación. A mediados del mes de septiembre de 1947 fué hallado por los obreros que trabajaban en las mismas, un tarro de sigillata avanzada que, conocido por el Seminario, motivó se realizase inmediatamente una prospección.

El vaso (Lám. 1), se nos revela, tanto por su forma como por su decoración, como algo muy avanzado, no siéndonos posible determinar particularidades porque las características del hallazgo nos son desconocidas, y por otra parte, no pudimos recoger indicaciones precisas.

A base del índice arqueológico anotado y ya sobre el terreno (Lám. 2), continuó el Seminario su prospección, pudiendo observar en el corte de la gravera las huellas del contorno de unas fosas (Lám. 3, figs. 1, 2 y 3), D-4, D-5 y D-6, anotadas en nuestro esquema (Fig. 1, a), que acompaña estas notas y al que luego nos referiremos, lo que nos incitó por sus características a completar nuestras observaciones y prospecciones.

La gravera se presenta ligeramente elevada y domina en parte toda la extensión llana que la separa de las márgenes del río Sequillo, que cruza a unos 500 metros. Su extensión está dividida en dos mitades por la carretera a que hemos aludido anteriormente, una N.O. que nos proporcionó todos los hallazgos, incluso el vaso que hallaron los obreros, y otra S.E. que, completamente excavada como filón de grava, no dió un solo dato, cuyas noticias acerca de su excavación no tuvieron interés y que no insertamos, por tanto, en nuestro esquema.

En la parte N.O. la gravera estaba, en el momento de iniciar la prospección, excavada en su mitad, presentando la porción Norte por excavar y habiendo sido excavadas en la porción Sur algunas de las fosas (D-1, D-2 y D-3), así como el lugar donde fué encontrado el referido vaso.

De estos excavados, los dos primeros D-1 y D-2 solamente los señalamos

informados por los que verificaron los anastres de tierras que señalaron el lugar donde habían aparecido. No así el tercero, cuyo material pudo ser rescatado en casi su totalidad, emplazándose por esta circunstancia con más exactitud.

Las indicaciones que hacemos en nuestro gráfico y señalamos con la anotación D-1 y D-2, no señalan, pues, seguridad completa; pero no así el D-3, como decimos, del que recogimos elementos de ajuar e incluso restos de cenizas, acusados por su coloración con referencia al resto de las tierras. Exponemos a continuación el conjunto del material recogido del mismo:

Una punta de cuchillo, de pedernal (Fig. 2 a); una punta de flecha de base convexa muy basta (b) y una lasca. Parte de un hueso conservando su cóndilo o articulación y aguzado intencionalmente en su extremidad (Fig. 3). Un hacha trapezoidal, más bien percutor, cuyo hume se ha perdido por utilizaciones varias (Fig. 4), y una pequeña pieza en piedra dura de sección plana en su base, de 8 cm. de longitud por 4 cm. de anchura, que pudiera ser un pulimentador por las señales que presenta de frotamiento y desgaste en sus superficies laterales y en la parte central de su base, o simplemente un percutor (Fig. 5 a y b), y fragmentos de vasos pertenecientes posiblemente a cuencos sin decorar, alisados y de pasta de barro negro con cuervo. (Fig. 6).

Ya sobre la excavación propia de la gravera emprendimos el estudio del



Fig. 2.



Fig. 3.



Fig. 4.

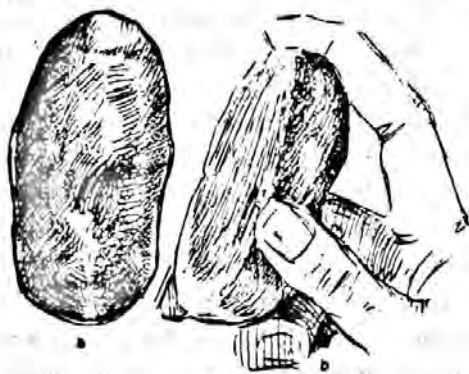


Fig. 5.

depósito D-4, a través del cual, hecho de un modo minucioso y de cuyos

Plano de la excavación
de la gravería del Pago de Dalbe.
(Villa Bragima.)

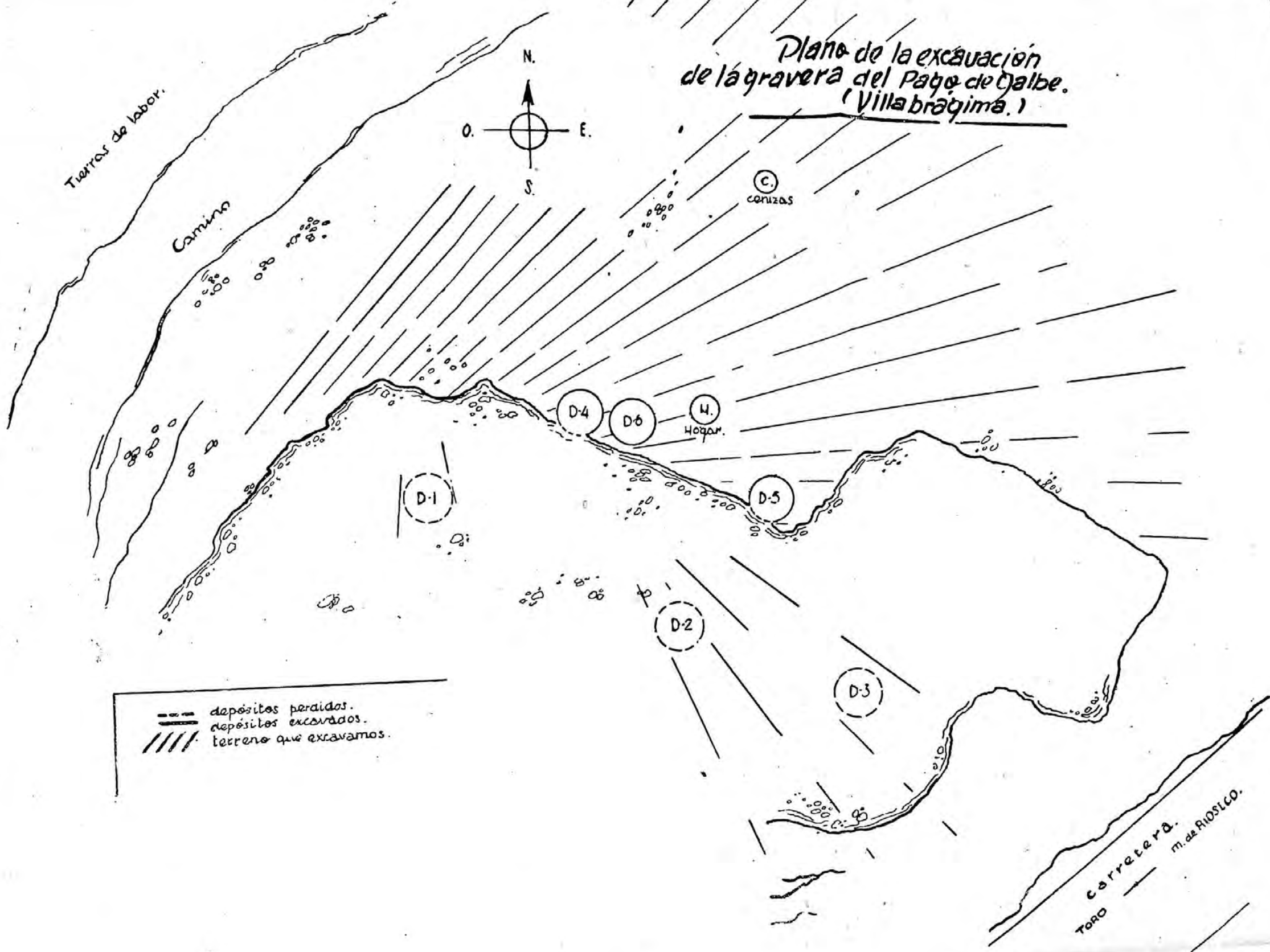


Figura 1, a.

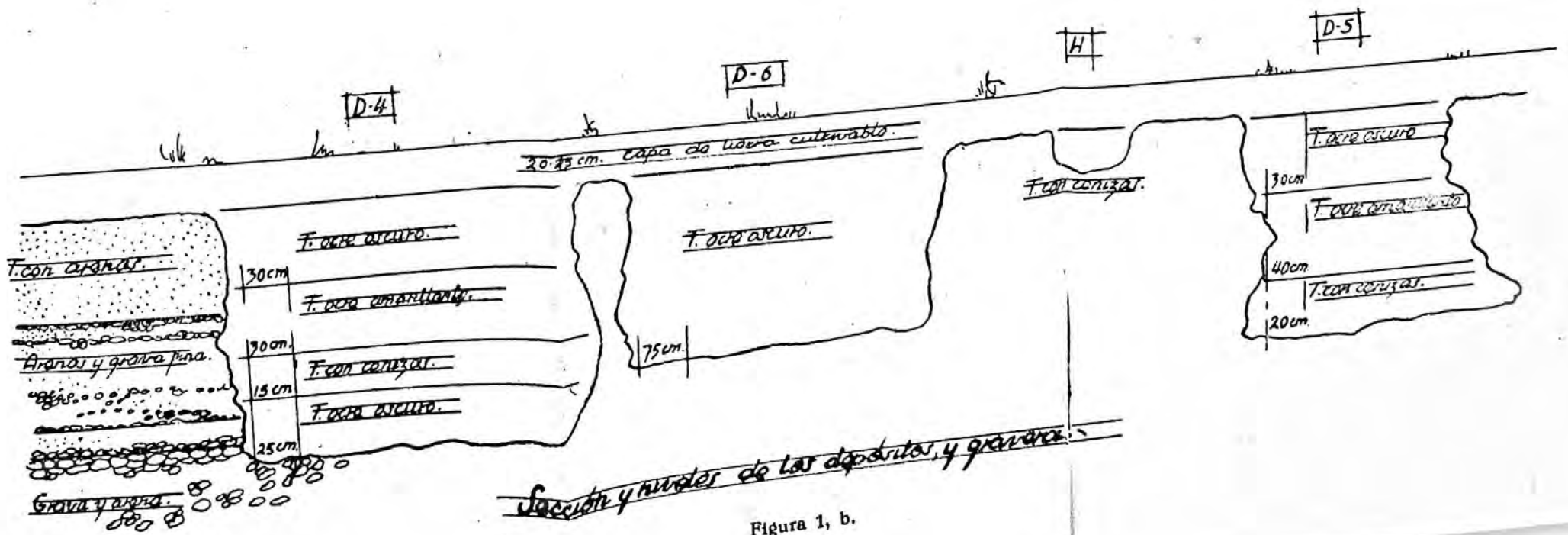


Figura 1, b.

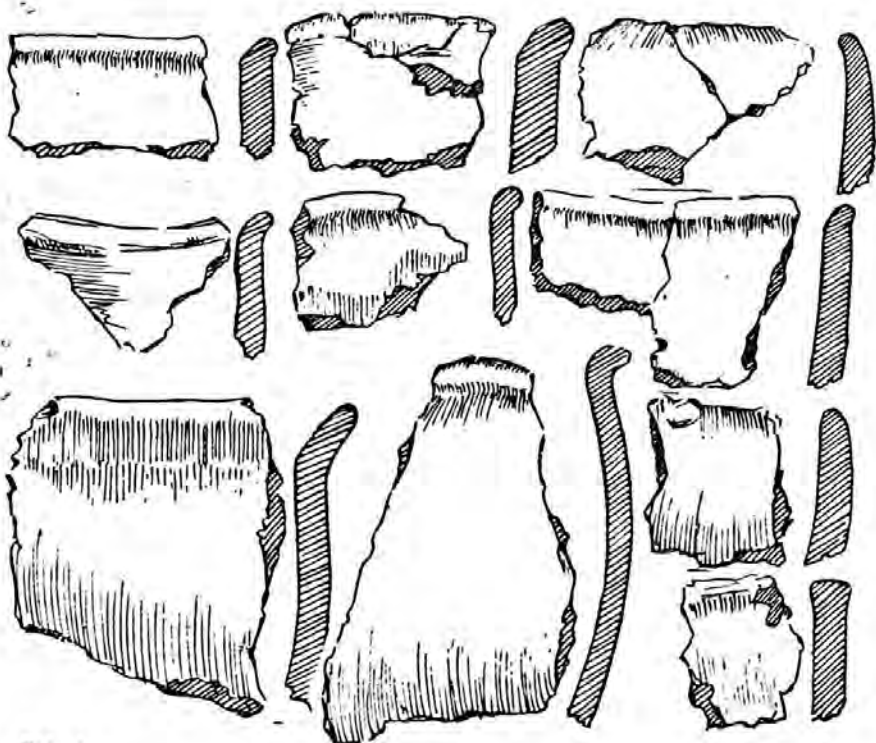


Fig. 6.

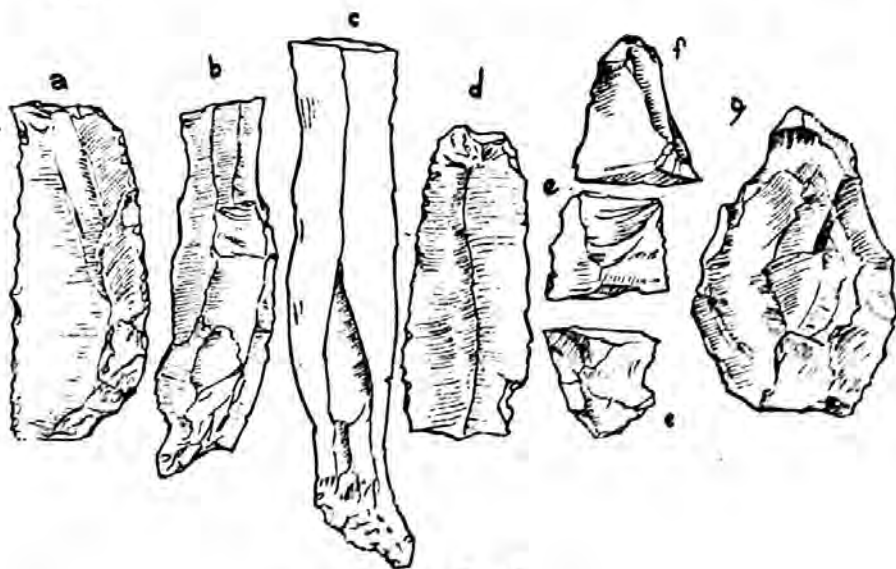


Fig. 8.

resultados daremos cuenta a continuación, nos inclinó a considerarle como algo análogo al depósito D-3, ya señalado y descrito su ajuar, y posiblemente análogo también a los depósitos perdidos D-2 y D-1.

A nuestro juicio, tal vez anticipado, se trata de silos de fondos de cabaña, neolíticos avanzados, y si nos permitimos señalar estas particularidades antes de presentar lo que pudiéramos llamar ajuar encontrado en ellos, lo hacemos porque lo recogido en el depósito D-3 es lo bastante característico para permitir esta afirmación, y por otro lado guarda analogía con el ajuar que a continuación y que pertenece al resto de los depósitos, vamos a describir.

DEPOSITO N.º 4.—(Lám. 3). Es una fosa excavada que presenta un diámetro de 1,40 mts. en su boca y una profundidad de un metro. Desprovisto de la capa de tierras cultivadas que varía en un espesor de 20 a 25 centímetros, presentaba un nivel de tierras ocre oscuro hasta 30 cm. de

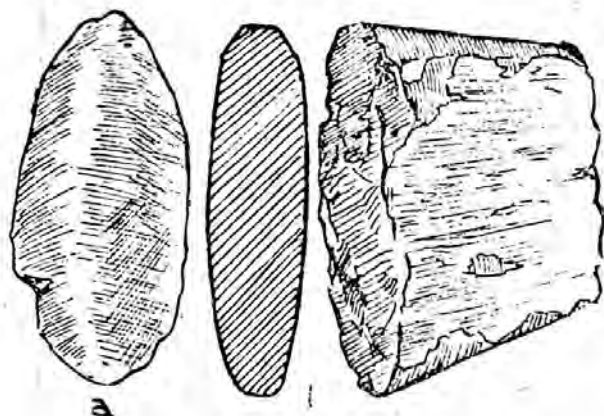


Fig. 9.



Fig. 10.

profundidad, con cerámica basta, mal cocida y alisada, y huesos de animales (Fig. 1, b). Bajo él, otro de tierras amarillentas de 30 cm. de espesor y estéril, al que seguía en profundidad una casa de 15 cm. de tierras con cenizas, donde aparecieron cerámica como la del primer nivel, útiles de pedernal, piedra y hueso. El material recogido (Fig. 8), fué el siguiente:

Un raspador de pedernal, con un bisel fino, cortante, con señales de utilización en uno de sus lados y presentando en el contrario un fuerte dorso

(a); un trozo de cuchillo mal trabajado, del que falta la parte superior (b); un trozo más de cuchillo, que debió ser largo, y simplemente conseguido por tres golpes (c), con los bordes muy cortantes; una punta de cuchillo ligeramente convexa, fina, conseguida por tres golpes (d); dos fragmentos pequeños de hoja (e); una lasca, y un trozo de pedernal, posiblemente raderera (g), con borde cortante y dorso grueso; todos ellos de pedernal también.

Junto a este material se halló una hoja lanceolada, de piedra dura (Fig. 9), por un lado plana y por el otro convexa (a), con muesca en su parte inferior izquierda, que acusa posible sujeción para enmangar; el núcleo central de un hacha plana de diorita (b), a la que le faltan su hume y talón y con sus superficies planas muy erosionadas, a cambio de que sus superficies convexas a un lado y otro presentan finísimo pulido; una moleta de granito, de forma oval, de 11 cm. de largo por 6 cm. de ancho (Fig. 10), y abundantes huesos de animales, especialmente de rumiantes, entre los que encontramos un trozo de hueso aguzado muy semejante al encontrado en el depósito D-3. (Fig. 11).

Finalmente, una última capa de tierra de color ocre oscuro, como la primeramente aparecida de 25 cm., con cerámica y huesos de animales, entre ellos una cornamenta de ciervo; todos estos niveles aparecieron en contraposición evidente con las gravas y arenas que constituyen el banco general.



Fig. 11.

DEPOSITO N.º 5.—(Lám. 3). Determinada su situación en nuestro esquema (Fig. 1), presentaba también su forma cortada por los arrastres efectuados. Su boca, algo ovalada, es más estrecha que su fondo. Sus medidas oscilan entre 1,20 x 0,90 mts. y una profundidad de 90 cms., según puede observarse en la sección de la gravera, que presentamos en nuestro dibujo (Fig. 2 b).

Se determinaron en él los siguientes niveles:

1.º Tierras ocre oscuro, con 30 cm. de espesor, que como indicamos, parece ser un nivel común; 2.º Tierras arenosas amarillentas, estériles, también relacionadas con el nivel correspondiente del depósito anterior D-4; 3.º Tierras con cenizas con la misma afinidad a este último mencionado y que presentan el material más rico. Los hallazgos los referimos a continuación:

Un fragmento de fina y magnífica hoja de cuchillo de pedernal (Figura 12, a) conseguido por tres golpes y de ancho dorso; otro fragmento de hoja

de pedernal blanquecino (b) con la misma factura que la anterior; otra más, también fragmento, fina, pero de lascado más grosero (c), y una pequeña hojita, muy curiosa, conseguida por tres golpes (e). Finalmente, otra hoja algo curvada en su extremidad y finamente conseguida por tres golpes (d). Anotamos también el hallazgo de algunas lascas, al parecer sin señales de

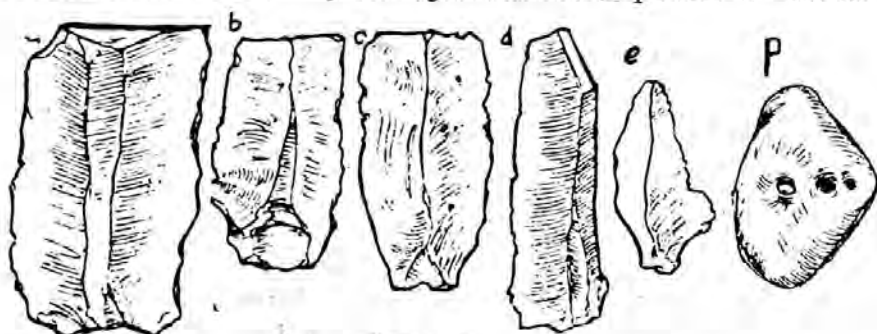


Fig. 12.

utilización. Se encontraron, asimismo, dos fragmentos de piezas de molino (Fig. 13), una de ellas con superficie cóncava (a) y otra convexa (b), y además otra con la superficie plana y con el borde pulimentado o desgastado (c), cuya utilización pudiera ser idéntica, aunque parezca una pieza abrasiva, siendo las tres de piedra arenisca.

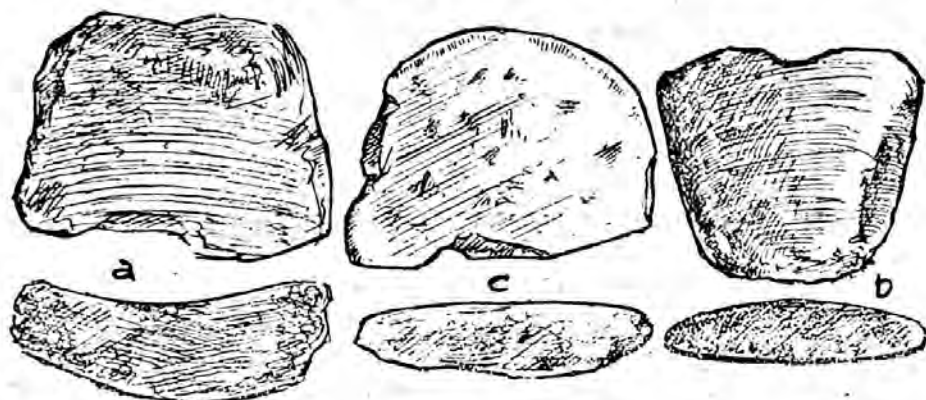


Fig. 13.

Como nota curiosa encontramos un adorno, un guijarro de pequeño tamaño, de forma triangular, con un orificio intencionado para colgar y con dos incisiones debajo de él a modo de hendiduras (Fig. 12 a). Un huesecillo con muestras de haber sido utilizado para agujerear, y otro fragmento de punta de hueso, fueron los últimos hallazgos de útiles, exceptuando los abun-

dantes fragmentos de cerámica, que presentaban los mismos caracteres que en depósitos anteriores.

DEPOSITO N.º 6.—(Lám. 4). Parece este excavado corresponder o relacionarse con el D-4, como un depósito doble, pero la coloración de sus tierras no lo confirma así. No existe diferenciación de niveles o, por mejor decir, de capas de tierras, siendo la coloración de las mismas de un tono general ocre oscuro. Posee una anchura de 1,30 mts. y alcanza una profundidad de 73 cm.; tiene planta circular y fondo plano. (Fig. 1, b).

En él apareció un pedernal aguzado, de grueso dorso (Fig. 14) y con corte lateral. Los fragmentos de cerámica, de gruesos perfiles, repiten en la mayoría de los casos las mismas formas de los depósitos anteriores. Se encon-



Fig. 14.



Fig. 15.

tró también un utensilio de caliza, de 23 cm. de largo por 9 cm. de sección, en forma de hacha, pero que consideramos percutor o mazo, con un extremo apuntado y fracturado, con muestrario de haber servido para afilar, y el otro redondeado; ejemplar que por su rareza, no sólo por su materia, sino por sus características, consideramos de especial importancia (Fig. 15). Aparecieron también huesos de rumiantes principalmente.

Observando el conjunto de estos depósitos, nos encontramos con una agrupación definida de caracteres muy comunes, aislada y determinada en su asentamiento por una elevación de terreno. El carácter pantanoso del lugar, en las inmediaciones del río, debió hacerse extensivo, por la amplitud de la llanura en la época que tratamos, a la pequeña extensión llana que domina la gravera. Su constitución justifica el emplazamiento; máxime como punto estratégico para la caza. No obstante, es una habitación en la que se utiliza la cerámica y no se desconocen los cereales. Los títiles corroboran esta opi-

nión de la dualidad de aprovechamiento de estas dos facetas en el mantenimiento de la vida. Pero la permanencia en el lugar, difícil, fuera del abrigo en las épocas invernales, nos hacen pensar en una manifestación esporádica y en una utilización o asentamiento momentáneo.

Viene a apoyar nuestra observación el hecho de la formación de los niveles en los depósitos descritos, que presentan variaciones ostensibles en cuanto a la coloración de sus tierras.

No puede establecerse una cronología derivada de los mismos, puesto que el material y ajuar nos señalan caracteres idénticos; pero sí existe una cronología, una distinción cronológica, que pretenderemos explicar.

El primer nivel de superficie podemos considerarlo como común, así como el siguiente, de tierras arenosas y estériles. La diferencia de coloración, al distinguir un cuarto nivel en el D-4, no es razón, como decimos, para permitir una distinción cronológica respecto al depósito D-5, pero sí una diferenciación de dos niveles cronológicos separados por una capa de arena o tierras arenosas sin índices de material.

En cuanto al depósito D-6, de coloración uniforme, prueba ser utilizado o abierto con posterioridad, enlazándose al último momento cronológico con los niveles superiores de los depósitos D-4 y D-5.

Volviendo a los depósitos D-4 y D-5 y siendo éstos dos los más ricos y completos de material, podríamos hacer extensivos a los demás la opinión de una posible utilización durante un período corto relativamente y una vuelta a la ocupación tras un lapso parecido.

En la superficie debieron existir junto a ellos chozas o cabañas, siendo lo probable que constituyesen parte o complemento de la habitación en su interior, ya que junto a ellos hemos encontrado restos de hogar y otras huellas de fuego.

Otros hallazgos y noticias complementarias recogidas de las cercanías nos prueban una ocupación algo considerable de estos pobladores primitivos en esta región o comarca, que ocuparían los altozanos y montes próximos, bosques extensos en aquella época, durante la invernada, para bajar a las tupidas márgenes del río, en la llanura, durante las épocas de estío.

Son estas noticias hallazgos de hachas sueltas, perdidas, a veces con el interés excepcional de un conjunto, como sucedió hace algunos años con el hallazgo de un grupo de hachas en el mampuesto de una tapia de las escuelas públicas de Villabrágima, hoy desaparecido, y que quizá por el material de grava empleado en la obra procediesen del lugar que hemos estudiado y de

algunas entregadas procedentes de esta región, como las dos que publicamos como nota alusiva a estas líneas. (Lám. 4).

Señalaremos últimamente que estos depósitos nos dan la impresión, como decíamos, de ser silos, quedándonos la sospecha de una utilización variada por la abundancia de huesos de animales. En cuanto al material, parece encajar en un neoeolítico, que pudiera alcanzar cronológicamente un pleno eolítico.

FEDERICO WATTENBERG

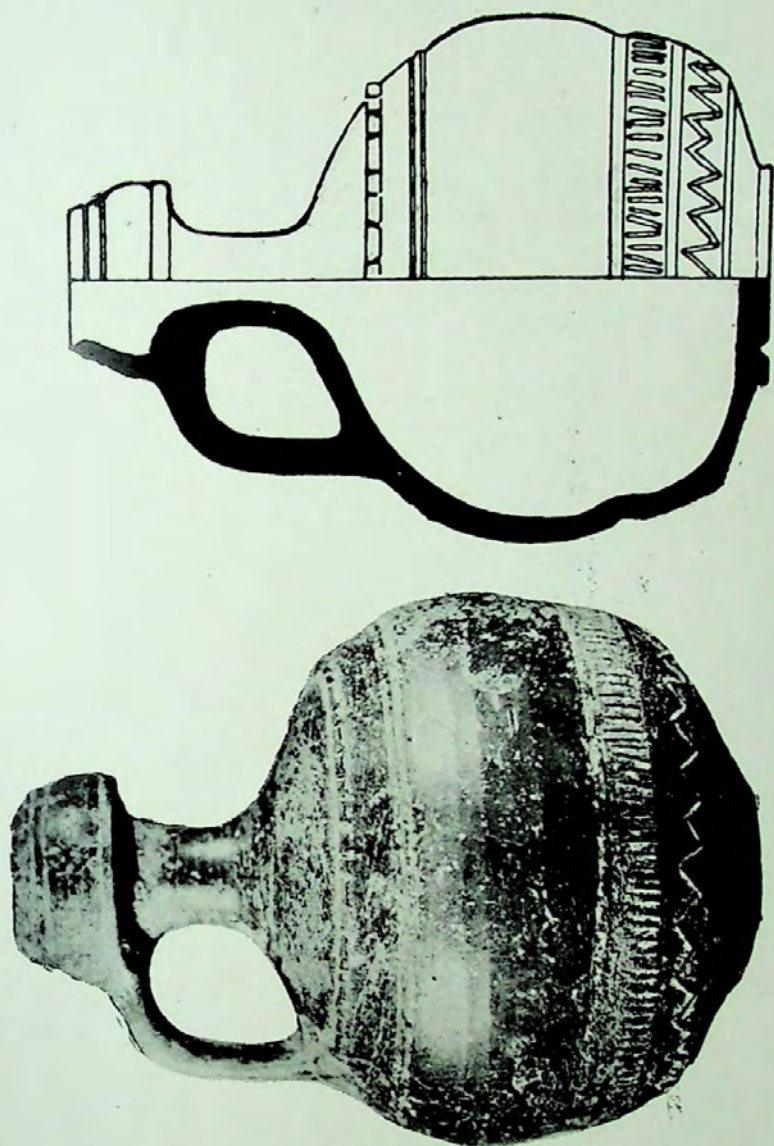


LÁMINA I. — Vaso de sigillata; gravera del Pago de Galve. Villabrágima (Valladolid).



LÁMINA II.—Vista general de la gravera de Villabrágima. En primer término (H) se aprecia la mancha superficial de un pequeño hogar, y a su lado (X) la del depósito n.º 6.

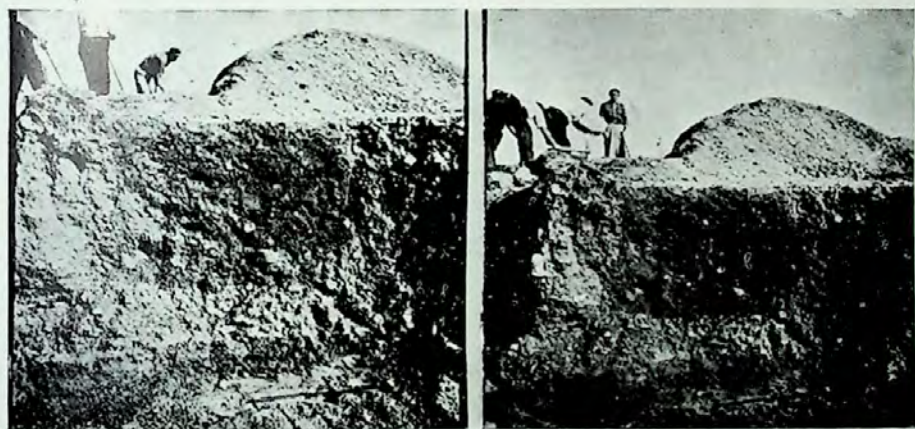


LÁMINA III.—Arriba: Los depósitos D-4 y D-5 al ser descubiertos por el Seminario. De izquierda a derecha: diferenciación de las capas de tierras del D-4 en el que se indica un nivel de cenizas. En el centro: Vista de ambos depósitos. A la derecha: El D-5 presentando un cascote de vaso.

Abajo: Depósito D-6. Presentaba una sola tierra de igual coloración. A la derecha se aprecia su proximidad al D-4, que aparece excavado.

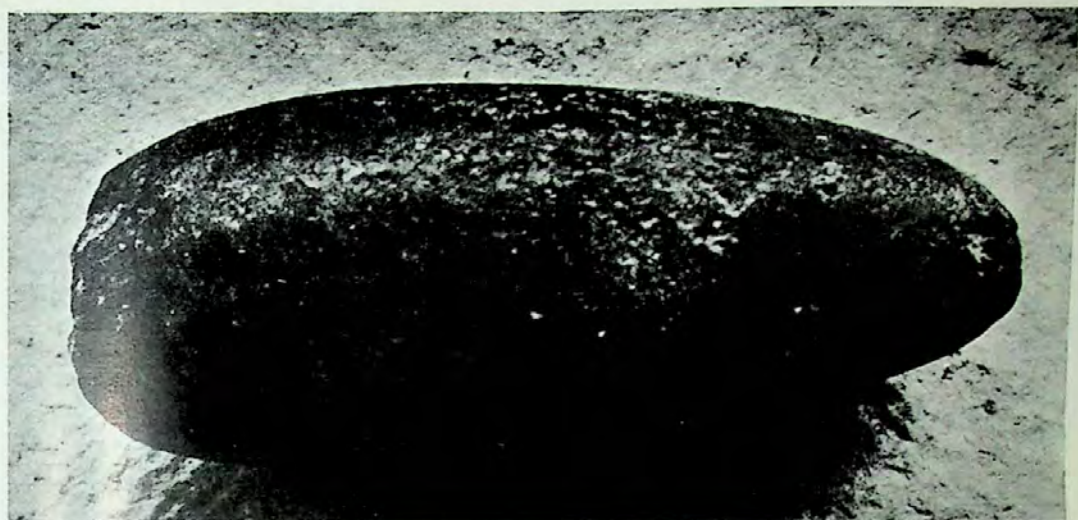


LÁMINA IV.—Hachas encontradas en las inmediaciones de Medina de Rioseco y en las de La Espina (Valladolid).